3. Sé, como hombre, lo que cuesta una sonrisa de perdón... Pero mira al Crucificado –"Padre, perdónales porque no saben lo que hacen"– y establece comparaciones.

5. Se complace en la verdad:

1. La verdad parece desterrada hoy del mundo: chantajes políticos, sociales, contrabandos, hipocresía, favoritismos, discriminación racial...

2. La caridad nos lleva a la verdad:

a) Llana: *no es jactanciosa.*

b) Recta: *no piensa mal del prójimo.*

c) Justa: *no se alegra de la injusticia.*

3. Sobre todo, la caridad *se complace en la verdad.* La descubre aquí en la tierra y se comp9lacerá eternamente en ella: en Dios, que es la suma Verdad.

6. "Por eso la caridad no pasará jamás":

Es inmortal y eterna, como el amor mismo de Dios. Sobre los carismas, virtudes y dones brillará eternamente el amor.

8. La caridad con los familiares.

INTRODUCCION.

El sacerdote y el religioso han renunciado por Dios a la dulce intimidad de la familia natural. Es posible que les consideréis idealistas y extraños a este problema como quien no tiene más experiencia que los dulces y nebulosos recuerdos infantiles. Pero saben muy bien que todos vosotros, todas las familias, tenéis un problema afectivo que puede traeros la felicidad o perturbar la paz y bienestar de vuestro hogar. Quiero que vosotros juzguéis de vuestra situación ante el Evangelio y la Teología.

I. ¿POR QUE HEMOS DE AMAR A NUESTROS FAMILIARES?

A) En general: como prójimos.

1. Por nuestro común origen: Dios.
2. Por nuestro fin común: la bienaventuranza eterna.
3. Porque así lo preceptuó Jesucristo: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como Yo os he amado" (Jn. 13, 34).

B) En particular: como familiares.

1. La familia, sociedad doméstica, es la primera de todas las sociedades, el fundamento de todas las demás.

2. La ley de la caridad, dada por Cristo, es universal y, como la sociedad, debe brotar de la familia...

3. Si este precepto divino de la caridad nos obliga a amar al prójimo como a nosotros mismos, ¿qué hemos de pensar del amor a los familiares?

C) El por qué de ese amor.

1. Es una tendencia natural, un grito de la naturaleza que nos transmite una orden de Dios. Ved lo que ocurre en los mismos animales...

2. Son nuestros principales *prójimos* (=próximos): llevan nuestra misma sangre... conviven día y noche con nosotros.

3. Está dentro del orden de la caridad cristiana. El orden –en cualquier género de cosas– se establece por relación al primero... y así sucesivamente. Ahora bien: en el amor cristiano hay un doble principio:

a) *Por parte del objeto amado* : El primer objeto es Dios; y, por lo mismo, hay que amar más a los que están más cerca de el: Cristo, María, los ángeles, bienaventurados, cristianos, etc.

b) *Por parte del sujeto que ama* (nosotros mismos): En este sentido *subjetivo* nuestros parientes ocupan el primer lugar entre nuestros prójimos porque son realmente los más "próximos" a nosotros. Y después de ellos a los amigos, compatriotas, etc....

II. NATURALEZA DE ESE AMOR...

A) Parte negativa: Cómo no debe ser.

1. *Sólo afectivo* :La misma proximidad y convivencia a veces lo truecan en rivalidades, celos, sospechas...

2. *Sólo humano*: Empieza y termina en la criatura: Interés, bondad natural, cualidades humanas.

3. *Solo material*. Riquezas, patrimonio común. Se divide y divide los afectos...

4. *Egoísta* : Amar para sí: Se quiere ser el centro de la familia... Quizá los demasiados mimos al "nene" le hacen ahora insoportable... ¡demasiado tarde!.

5. *Frívolo* : ¡Qué buena pareja hacen! Elegante él, hermosa ella, pero... no tienen hijos: el casino, los paseos, el extranjero, los compromisos sociales son su "hogar": ¡qué lástima y qué pena!.

6. *Destructivo* : Se vive fuera de casa. Más bien es un hotel: se come, se duerme... La madre, la esposa, la hermana, se quejan: ¡no importa...!.

7. *Desconsiderado* : Estorba el abuelo viejo, el pariente enfermo, el criado retirado que ya no puede ser esclavo... Se le "aguante", se les tolera... pero amargándole la existencia.

B) Parte positiva: Cómo debe ser.

1. *Sobrenatural* : Empieza y termina en Dios. Sin ésto no hay caridad...

a) *Primero el alma* : Sus cuidados son muchos más importantes que los materiales.

b) Quizá los tuyos estén lejos de Dios, necesitan tu oración, tus palabras, tus ejemplos...

2. *Caritativo* : Unico principio de la paz y concordia. ¡Cuánto lo necesitan algunos hogares... ! Parecen extraños siendo hermanos...

3. *Desinteresado* : Que no es lo mismo que decir: "¡Cada uno a lo suyo!", sino "todo para todos": consuelos, alegrías, la propia vida si es preciso...

4. *Comprensivo* : No sabe de malas caras ni malos modos: sabe ceder...

5. *Abnegado* : El sacrificio no reconoce límites ni fronteras; las privaciones y trabajos se llevan con alegría...

6. *Ecuánime* : Siempre igual: No hay altos ni bajos, porque se funda en el Inmutable que es CARIDAD.

7. *Reconocido* : Siempre hay algo que agradecer: La caridad también hace justicia: *Tus padres* : te dieron el ser, sacrificios, trabajo, salud... *Tus hermanos* : consejos, ejemplos; quizá cuando faltó el padre o la madre...; *los domésticos* : su servicio no se pagan sólo con moneda... quieren unas gotas de amor, esa "sangre del corazón".

CONCLUSION.

En los hogares donde reina la caridad de Cristo:

1. Pasarán los días de ilusión, riqueza, belleza física, juventud... pero la concordia no pasará...

2. La unión de sus miembros se intensificará más y más. Volverán los que quizá por diferencias temporales se alejaron un día...

3. La Santísima Virgen os ayudará; pedídselo sin cesar: fue la esposa ideal, la madre modelo, porque en la tierra conoció de cerca lo que es un hogar, y en el cielo tiene el mismo corazón...

9. La caridad con los amigos.

INTRODUCCION.

1. ¿Has encontrado al amigo? Te felicito. Has hallado un tesoro (Ecli. 6, 14).
2. ¿No lo has hallado? Búscalo hasta que lo encuentres.
3. No puedes vivir sin un amigo, pero es preciso que sepas encauzar tus amistades.

I. ORIGEN DE LA AMISTAD.

1. Tu corazón lo creó Dios para amar.
2. Dios todas las cosas las hizo bien. El amor es tendencia innata de la naturaleza humana.
3. La vida social te exige el trato con los demás; de él nace la amistad.
4. La amistad obedece, pues, al doble impulso de tu naturaleza: individual y social.
5. Pero no todas las amistades son rectas. Escúchame.

II. DIFERENTES TIPOS DE AMISTAD:

A) La falsa amistad.

1. *La amistad puramente natural.*

a) Se aman sus cualidades corporales: belleza, atractivo... nada más. ¡Qué pequeñez de miras! Se ama lo accidental.

b) Se aman sus cualidades espirituales: inteligencia, bondad.. Más perfecta que la anterior, pero mientras sea puramente natural es imperfecta y sin mérito. Así también amaban los paganos.

2. *La amistad utilitaria.*

a) La amistad egoísta. ¿Esto es amistad? Esto es querer ser amado sin amar.

b) ¡Cómo empequeñece el corazón! No se dilata: se encoge y se repliega en sí mismo.

c) Es una amistad interesada que trata de aprovecharse de sus cualidades, bienes materiales... ¡Amistad-estraperlo! Puro egoísmo.

3. *La amistad pasional*

a) Amistad sensible que pronto desciende a sensual...

b) Esto no es amistad, sino complicidad: el libertino tiene compañeros de corrupción, no amigos.

c) "El impuro no ama. No puede amar. Su alma se materializa" (Lacordaire).

4. *Peligros de la falsa amistad.*

a) Te enfrenta contra Dios.

b) Te hacer perder la vista los horizontes del más allá.

c) Te conduce a la perdición eterna.

d) Hay que rechazarla con energía.

B) La verdadera amistad.

1. *Tu amistad se ha de basar en la caridad.*

a) Todos nuestros afectos, hasta los más legítimos, han de estar subordinados al amor de Dios.

b) La caridad para con Dios es incompatible, no sólo con todo afecto contrario, sino con todo aquel que no estuviere a su servicio.

1.º Todos nuestros amores deben llevarnos al amor de Dios. La amistad que nos hace pecar no es amistad.

2.º No podemos amar nada sin la aprobación de Aquél que debe ser amado el primero.

3.º Hemos de rendirle cuentas de todos nuestros amores. ¿Estará contento Cristo de nuestro amor?

2. *Alianza de la amistad humana con la sobrenatural.*

a) Dios manda amar al prójimo: familiares, amigos y enemigos. Nos obliga a ello.

b) La caridad nos obliga a amar en Dios lo que ya amamos por motivos legítimos, aunque humanos. El amor sobrenatural se une al natural no para suprimirlo, sino para ennoblecerlo. El amor natural pasa a ser amor-caridad.

C) Ventajas de la verdadera amistad.

1. Encontrar un amigo es hallar un *consejero* íntimo, que nos ayude a resolver los problemas del alma.

2. Un *corrector* prudente y cariñoso que nos dirá la verdad acerca de nuestros defectos. El que te quiere te hará llorar.

3. Un *consolador* que escuchará el relato de nuestros dolores y pondrá el remedio para suprimirlos o suavizarlos. En la hora del abandono de los hombres, el amigo nos salva.

4. Este es el bálsamo de la amistad-caridad. No excluye la comunicación de bienes materiales, pero ocupan un segundo plano en la amistad cristiana.

a) Deben practicarse las obras de misericordia corporales, que son más exigentes tratándose de amigos.

b) Pero siempre debe prevalecer la parte espiritual del alma que tiene una proyección eterna.

III. DOS PROPOSITOS: VIGILANCIA E IMITACION DEL MODELO DE AMISTAD.

A) Desviaciones peligrosas.

1. Hay que estar siempre alerta para no desbordar el cauce del bien.

2. Porque si la buena amistad es poderoso estímulo de la virtud, la mala y sensual es fuerza destructora inigualable.

3. El paso de una a otra se hace con frecuencia insensiblemente.

a) Señales:

1.º El pensamiento se escapa con frecuencia e inquietud hacia una persona determinada.

2.º Vuelco del corazón –movimiento pasional– ante su presencia inesperada.

3.º Aparición en el sueño: falta el control de la razón y voluntad y aparece la vida pasional.

b) Conducta práctica.

1.º En sus comienzos cortar a rajatabla. Se está a tiempo todavía. Apartar el pensamiento de esa persona, cuyo recuerdo pasional perturba nuestra paz.

2.º Si se ha llegado al segundo y tercer grado el peligro es grave. Hay que enfriarla progresivamente y mantener constante vigilancia.

3.º Y siempre es necesaria la ayuda de lo alto: ¡oración!.

B) Modelo de tus amistades: Cristo.

1. *Las tuvo.*

a) Juan: el discípulo amado que recostó su cabeza sobre su corazón (Jn. 13, 25).

b) Lázaro: "Lloró Jesús, y los discípulos decían: ¡cómo le amaba!" (n. 11, 35).

2. *Amigo de todos los hombres.*

a) De los pecadores. "Yo no he venido a llamar al justo, sino al pecador" (Lc. 5, 32). "Es amigo de publicanos y gente de mala vida" (Lc. 15, 1-2).

b) De los justos. "Ya no os llamaré siervos... sino amigos, porque os he hecho saber cuantas cosas he oído de mi Padre" (Jn. 15, 15).

c) De todos: "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por su amigo" (Jn. 15, 13). El la dio por todos nosotros.

CONCLUSION.

La amistad-caridad es eterna.

1. *La separación llegará.* Su muerte abrirá en nuestro corazón una herida sangrante. Pero la amistad cristiana continúa en la época de separación.

a) En nosotros con la ayuda de nuestras oraciones y sufragios que apagan el fuego de sus sufrimientos purificadores.

b) En él, si ya alcanzó la gloria, intercediendo para que la obtengamos nosotros.

2. *La separación, además es temporal.* Tras la muerte vendrá el abrazo eterno bajo la mirada y sonrisa de Dios.

10. La caridad con los enemigos.

INTRODUCCION.

1. *Nos encontramos en un mundo extraño y desequilibrado.*

a) Se busca la paz mediante la guerra.

b) El amor y la compenetración de los hombres mediante el odio.

2. *¡Qué alegría ver pisoteado al enemigo!*

a) Se procuran todos los medios para logarlo.

b) Y al alcanzarlo, ¡qué satisfacción! ¡Ya respiran tranquilos!...

3. *También entre cristianos.*

a) Nuestro ánimo se subleva ante las persecuciones bajo el domino comunista.

b) Pero cuando se trata de nuestro enemigo, todo ha cambiado.

c) Cuando se trata de perdonar, de no vengarnos nosotros...

4. *Me diréis que es muy humano.*

a) Muy humano, pero no de hombres..., porque es algo verdaderamente irracional.

b) Muy humano, pero no de cristianos, pues tenemos el mandato de Cristo: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (Mt. 5, 44).

5. La doctrina de Cristo sobre los enemigos tiene *tres momentos ascendentes:* no odiar, perdonar, amar...

I. NO ODIAR A LOS ENEMIGOS.

A) Parece muy humano aborrecer al enemigo.

Lo pide la justicia del corazón.

1. La ley del Talión: "Ojo por ojo, diente por diente".

2. La fiera que llevamos dentro pide satisfacción y venganza.

3. Lo pide nuestro orgullo. ¿Cómo soportar las injusticias recibidas?

B) Pero en realidad no es racional, ni de hombres, ni de cristianos.

1. *No es racional.*

a) Esa ansia de venganza es indicio de que predominan los instintos perversos sobre la razón.

b) El sentimiento de la propia ofensa enturbia la claridad de nuestro entendimiento haciéndonos parciales.

c) El acaloramiento y sed de venganza, hace exceder en el castigo, aunque sea justo, ensañándonos en él: *irracional.*

d) No se busca la reparación del daño hecho, sino, sobre toda la satisfacción que nos causa ver humillado al enemigo.

2. *No de hombres.* El hombre se guía por la razón, no por el instinto como los animales.

3. *Aún menos de cristianos.*

a) Para todo cristiano la ley principal es la del amor.

b) No hay amor a Dios sin amor al prójimo por Dios: "Quien diga que ama a Dios y aborrece al hermano, miente" (I Jn. 4, 20).

C) Mientras pienses vengarte con justicia, no saldrás de la injusticia.

1. Creará en ti un hábito de venganza que te llevará a sobrepasarte en tus derechos.

2. Bien mirado es una injusticia.

a) No te corresponde a ti el castigo.

b) Siempre te mostrarás parcial porque como dice el adagio: "Nunca se es buen juez en propia causa".

II. PERDONAR A LOS ENEMIGOS.

A) Es duro.

1. Se resisten todas las fibras de nuestro ser.

2. La tendencia malsana, el desequilibrio que causó en nuestra naturaleza el pecado nos inclina hacia la venganza, al odio contra los enemigos.

B) Pero es necesario.

1. *El hombre no puede ser justo si no busca algo que esté por encima de la justicia.*

a) Para adelantar hay que desenredarse de esta trama y ver desde lo alto.

b) Hace falta una fuerza que disuelva el anatema de la justicia y de la violencia.

c) Algo que cree un espacio en el cual puede ser captada y desarmada la violencia agresiva.

2. *Hace falta el perdón, la caridad.*

a) Olvidar las ofensas.

b) Hay que devolver bien por mal, y no mal por mal.

3. *De lo contrario tú mismo te condenas.*

a) "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mt. 6, 12).

1.º Pedimos que nos perdone Dios.

2.º Pero en la medida en que nosotros hayamos perdonado a los que nos han agraviado o hecho mal (Mt. 6, 14; Lc. 6, 38).

b) Dios nos perdona una deuda inmensa a cambio de que nosotros perdonemos estas pequeñeces. Parábola del siervo que debía diez mil talentos. (Mt. 18, 23-35).

C) Mandato del Señor.

1. "Pues tenemos de El este precepto, que quien ama a Dios ame también a su hermano" (I Jn. 4, 21).

2. Y nuestros hermanos o prójimos son todos: "¿Quién es mi prójimo?" Parábola del Samaritano (Lc. 10, 30-37).

3. "¿He de perdonar siete veces? No sólo siete, sino setenta veces siete". Es decir, siempre. (Mt. 18, 22).

D) Qué obliga gravemente.

1. *Peca gravemente el que odia interiormente:*

a) No se trata del odio momentáneo y casi inconsciente.

b) Se trata del odio frío y razonado.

2. *El que no muestra los signos comunes de amistad* (correspondencia al saludo, etcétera).

a) Si es por odio o causa escándalo, o durante mucho tiempo.

b) No lo es si se sabe que no va a corresponder, que se va a volver más insolente o para evitar disgustos graves (hablamos del perdón externo, el interno siempre obliga).

c) El que no le presta la ayuda necesaria en necesidad grave; peligro de muerte, para evitar el odio o el escándalo.

d) El que no perdona cuando el enemigo pide perdón o da muestras especiales de arrepentimiento.

III. AMAR A LOS ENEMIGOS.

A) Hemos de imitar a Cristo.

1. El perdonó a sus enemigos.

a) A Judas le perdonó cuando le estaba vendiendo, pero él lo rechazó (Mt. 26, 50).

b) Perdonó a los que le estaban crucificando: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 24).

2. El redimió a todo el género humano que por el pecado se había hecho enemigo suyo.

B) Hemos de aspirar a la santidad.

1. *La santidad es para todos.*

a) Todos y cada uno podemos aspirar a la santidad.

b) No sólo podemos sino que también debemos.

c) "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt. 5, 48).

2. *Para ello está la ley del amor.*

a) "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen..." (Lc. 6, 27).

b) "No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley" (Rom. 13, 8).

c) "Pues si sólo amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los gentiles?" (Mt. 5, 46).

"Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración y será grande vuestra recompensa" (Lc. 6, 35).

11. La caridad con los que sufren.

INTRODUCCION.

1. El dolor es un beso de Dios a las almas. De cada uno de nosotros, como de Cristo, se ha escrito: "Es necesario que padezca todo esto para entrar en su gloria" (Cf. Lc. 24, 26).

2. Dios está cerca del que sufre, pero, ¡cuántos le cierran la puerta ante esta nueva llamada! Todo va bien cuando uno es feliz; con el dolor, aparece el primer interrogante frente a Dios.

3. No hay más que dos caminos: O sufrir por Dios o rebelarse contra El. Y aquí empieza nuestra misión junto al que sufre.

4. Cristo está en agonía hasta el fin del mundo. No podemos dormir (Pascal). El es el que sufre en sus miembros. Debemos acercarnos, como el ángel en Getsemaní, para consolarle.

I. LOS QUE SUFREN.

A) En el cuerpo:

1. Dolor de la enfermedad, viendo el cuerpo convertirse en ruinas...

2. Dolor de pobreza: Madres que esperan el dinero que no llega cuando los hijos piden pan...

3. Encarcelados, sin hogar, sin patria...

B) En el alma:

1. Viudas sin ilusión, sin horizontes...

2. Hogares desnudos... Un carácter difícil...

3. Remordimientos, vergüenza, desesperación... Gentes que han sacrificado la justicia, el honor, la misma fe...

4. Dolor de la separación cuando la muerte llama; de la persecución, del abandono...

II. NUESTROS DEBERES PARA CON LOS QUE SUFREN.

A) Ver en ellos a Cristo.

1. Cristo continúa siendo pobre, como en Nazaret; traicionado, como en Getsemaní. "Porque tuve hambre... estuve enfermo...".

2. No había lugar en su cuerpo para todas las llagas, ni en su alma para todas las amarguras. El cáliz de su dolor estaba rebosante y necesitó un Cirineo. Eso son los que sufren: Cirineos con Cristo camino del Calvario y... de la resurrección.

B) ¿Que haríamos a Cristo?

1. El es el que dice: Tengo hambre, tengo sed... No dejará sin recompensa ni un vaso de agua... "porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; peregriné y me

acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; perso y vinisteis a verme" (Mt. 25, 35).

2. ¡Pobre Cristo doliente, cargado con la cruz de tantos hombres que no quieren llevarla! ¿No le ayudaremos nosotros? Pues llevemos nuestra propia cruz y ayudemos a nuestros hermanos.

3. Cristo quiere consolar a todos. Conoció lo duro que es obedecer cuando se impone el sufrimiento. El sufrimiento le ha hecho el salvador y el consolador de todos los desgraciados. Y hoy te escoge a ti para que realices esa dulce exigencia de su Corazón.

III. MODO DE AYUDARLOS.

A) Enseñándoles el verdadero sentido del dolor.

1. ¡Cuántas lágrimas inútiles, sin fruto; cruces de maldición, clavadas más hondamente en el hombro que las rechaza! No basta sufrir, hay que saber sufrir.

2. Cristo elevó al cristiano al orden divino; también elevó su dolor. ¡Qué gracia para el alma que El escoge como redentora también! Pero no es redentor el que está en pecado, ni el que sufre sin pensar en el Redentor.

3. Nada se pierde en el Cuerpo Místico: todo tendrá su resonancia, tarde o temprano. He ahí el verdadero horizonte del que sufre, no los estrechos límites de sí mismo.

B) Consolándolos.

1. El dolor en el abandono es atroz. Cristo llevó discípulos a Getsemaní y se durmieron... Necesitó un ángel...

2. La Virgen sintió en su Corazón la llamada dolorosa de su

Hijo. No pudo ayudarle entonces, pero lo ayuda ahora en todos los que sufren.

3. Dios te escoge a ti para que lleves ese mensaje de alegría, que no eres ni tú mismo, ni tu limosna, sino, sobre todo, la presencia de Cristo y el consuelo de María. Cuando suba a su alma desesperada la pregunta de "¿por qué el dolor?", que oigan a Cristo decirles: "¿Por qué Yo he sido traicionado, escarnecido, muerto en una cruz?".

C) Amándolos.

1. El ideal es "sufrir con los que sufren y alegrarse con los que se alegran". Y esto sólo el amor lo puede hacer.

2. Nosotros tenemos también nuestro dolor y nuestras preocupaciones. Pero Cristo, camino del Calvario, se olvida de su Cruz para consolar a aquellas piadosas mujeres.

3. Que no quede frustrada la posibilidad de tanto fruto por nuestra negligencia:

a) El dolor purifica. Por nuestros pecados y los de los demás. Hace falta restablecer el equilibrio de la balanza divina.

b) El dolor hace pensar en el destino eterno. Todo iba bien. No necesitábamos de Dios... Pero sólo Dios queda cuando desaparece todo.

c) El dolor configura con Cristo, haciendo palpable nuestra nada.

CONCLUSION.

1. Ante nuestro dolor y ante el dolor ajeno, pensemos:

a) Hay muchas partes irredentas aún en el mundo y en la propia alma. Puertas que no se abren sino por la llamada enérgica del sufrimiento.

b) El sufrir, pasa, el haber sufrido, jamás pasará (Cura de Ars).

2. Se trata de entrar en la gloria, no como simples herederos, sino como conquistadores. Es preciso combatir: horas de angustia, de preocupación...

3. Pero ha de ser un dolor consciente, aceptado con gozo.

4. Y he ahí la misión del cristiano: amar como amó Cristo, hasta olvidarse del propio dolor. Ayudar con su limosna, pero que la siga el corazón. Llevar como un mensaje de alegría la presencia de Cristo, de María... Abrir ante el que sufre el inmenso horizonte del dolor cristiano...

12. El deber de la limosna.

INTRODUCCION.

1. Escucha la égloga divina de Rut y de Boz. Boz tenía sus trigales en los collados de Belén, Rut, la joven moabita, pide permiso para espiar tras de los segadores... Y decía Boz a sus criados: "... Y de vuestras gavillas echad de propósito algunas espigas para que ella las recoja, sin decirle nada" (Rt. 2, 15-16).

2. Nosotros, los cristianos del siglo XX, ¿estamos obligados a dar limosa?, ¿qué determina y a qué nos obliga este precepto?

I. NECESIDAD DE LA LIMOSNA.

A) ¿Existen hoy pobres?

1. *No hacen falta palabras.* Venid conmigo a los suburbios de una ciudad.

a) Ahí los tenéis: el anciano de ojos tristes, la mujer mal vestida, el niño raquítico.

b) Ahí los tenéis: en el recodo de una esquina porque no tienen techo donde cobijarse. Los desheredados... de lo indispensable para vivir.

c) Los que la sociedad moderna ha calificado de "clase baja".

d) Ni son éstos los únicos. Hay otros que no piden por pudor: el peón que apenas si gana para vivir, el vecino que ha venido a menos...

'2. *La misma sociedad moderna los fomenta.*

a) Fomentado la comodidad y el lujo.

b) Construyendo grandes edificios, cines y salas de fiesta a todo lujo para albergar tan sólo a los ricos, y donde se quema el dinero en una noche.

c) No ocupándose de elevar el nivel económico y cultural del pobre...

d) Todo ello hace que forzosamente un sector de hombres, los pobres, sean esclavos de los que quieren vivir con un lujo sin límites.

B) La necesidad de remediar a esos hombres con la limosna es urgentísima.

1. *Para los mismos pobres.*

a) Porque su estado es agobiante. Llevan una vida indigna de seres humanos.

b) Son tratados peor que los esclavos de la sociedad pagana. Estos eran cuidados por sus señores como algo propio, al menos como hoy se cuida una máquina. Los pobres de nuestra sociedad ni eso siquiera.

c) Su pobreza les pone al borde del precipicio moral.

d) Tienen derecho a que se restablezca en ellos la justicia social.

2. *Para la conservación del orden y de la paz social.*

a) Esas masas hambrientas son materia muy apta para toda corrupción social.

b) Humanamente no tienen nada que perder, y se venden a cualquier cosa halagadora.

c) Por eso los barrios bajos han sido siempre un semillero de revoluciones.

d) ¡Fíjate bien! Si hoy, tú que puedes, no te desprendes de la limosna, mañana te quitarán violentamente tus bienes y tu vida. Lo dice la historia con demasiada claridad.

C) No es suficiente dar limosna, hay que darla por caridad.

1. *No basta con la simple compasión natural.*

a) Una mera compasión filantrópica no puede producir frutos definitivos.

b) Puede ser que de momento atendamos las necesidades, pero no hemos llegado al corazón del pobre: entre él y nosotros hay un abismo de hielo.

2. *Sólo la limosna hecha por amor al prójimo soluciona el problema radicalmente.*

a) Cuando damos la limosna pensando que ese es nuestro hermano, que es un hijo de Dios, se ensanchan las fronteras de la misericordia.

b) Entonces el pobre sentirá que de nuestras manos a las suyas pasa no sólo el pan, sino el fuego de la caridad que llega al corazón.

c) Sólo cuando se socorre al pobre por amor se acortan las distancias...

d) Más que problema económico es un problema de amor. Una muestra de cariño...

3. *La limosna hecha por caridad produce efectos de eternidad.*

a) San Pablo la recomienda a los fieles porque "en tales sacrificios se complace Dios" (Hebr. 13, 16).

b) El centurión Cornelio recibió el premio de la fe porque sus "oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios" (Act. 10, 16).

c) "El agua apaga la llama, la limosna expía los pecados" (Eclo. 3, 33).

d) El mismo Cristo lo dijo: "dad limosna según vuestras facultades y todo será puro para vosotros" (Lc. 11, 41).

e) Cristo la pone como condición para alcanzar la perfección cristiana: "si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos" (Mt. 19, 21).

f) La Iglesia la recomienda como medio de atraer las divinas misericordias.

II. OBLIGACIONES GRAVES QUE IMPONE EL PRECEPTO DE LA LIMOSNA.

A) Por parte del necesitado, hay obligación de socorrerle según las circunstancias.

1. Cuando el pobre está en extrema necesidad (se morirá sin nuestro socorro):

a) Estamos obligados a desprendernos aún de lo necesario para la conservación del rango social.

b) La caridad exige que se ame más la vida del prójimo que nuestros bienes externos.

c) En extrema necesidad todo es común en cuanto al uso. En esta situación el pobre puede sin pecado quitar los bienes al que los posee para conservar la vida propia.

2. Cuando la necesidad del pobre es grave (enfermedad, jornales de hambre...):

a) Hay obligación de socorrerle aunque llegue a perderse algo de lo necesario para vivir holgadamente, según el estado social.

b) Según estos, los médicos, abogados, etc., han de atender gratis a los clientes pobres.

3. Cuando la necesidad es común (la gran mayoría de los pobres):

a) Hay que desprenderse de lo que sobra, después de atendidas las necesidades propias según la posición social.

b) Nadie puede atesorar dinero a costa del sacrificio y del hambre de los demás. Por eso, ¡ay, de los grandes estraperlistas y comerciantes de la bolsa negra que se aprovechan de las crisis nacionales...!

B) Por parte del poseedor de bienes, siempre hay que desprenderse de lo superfluo.

1. *¿Existen bienes superfluos?*

a) Son superfluos los bienes que sobran atendidas holgadamente las necesidades propias.

b) La existencia de estos bienes es clara cuando hay hombres que derrochan dinero sin necesidad... cuando el capital aumenta desproporcionadamente... cuando se poseen grandes latifundios sin explotación...

2. *El desprendimiento de estos bienes es de justicia y de caridad.*

a) De justicia, atendiendo a las exigencias de la función social de la propiedad:

1.º León XIII en la "Rerum Novarum": "Una vez atendidas las necesidades y el decoro, es obligación hacer gracia a los necesitados de lo que sobra".

2.º Y esto porque" en cuanto al uso, no debe el hombre tener las cosas como propias sino como comunes, de modo que fácilmente las comunique en las necesidades de los demás" ("Rerum Novarum").

3.º Por el mismo derecho natural las cosas se ordenan primariamente a satisfacer las necesidades de los hombres.

b) También lo exige la caridad cristiana, completando así los deberes de justicia.

1.º La Iglesia apremia a los ricos con "gravísimo mandamiento de que den lo superfluo a los pobres" (León XIII).

2.º La Iglesia amenaza a los rincos "con el juicio divino, que ha de condenarlos a los suplicios eternos si no socorren las necesidades de los pobres" ("Quoad Apostolici muneris", de 1787 de León XIII).

3.º Pues, como dice el apóstol Santiago, en su carta (2, 13), "Sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia".

c) Es doctrina enseñada por el mismo Cristo.

1.º Terrible sentencia para los que no la practiquen (Mt. 25, 34-36).

2.º La predicación de Cristo se reduce al amor de Dios y del prójimo.

3.º Los pobres son los predilectos de Cristo... (Mt. 5, 3; Lc. 4, 18).

13. Obras de misericordia corporales.

INTRODUCCION.

1. Es necesario en primer lugar, deshacer un prejuicio muy corriente:

a) No se trata de coartar tu conciencia imponiéndote cargas excesivas...

b) Te quejas de que por todas partes te piden: impuestos, asociaciones, con cuota mensual, pobres y necesitados, carestía de la vida, etc.

2. Se trata, sin embargo, de decirte la verdad:

a) Que hay mucha miseria en el mundo: tú mismo eres testigo.

b) El pobre en los suburbios de las ciudades... ni comida, ni habitación digna...

c) La madre de familia que tiene que despedir a sus hijos muchos días porque no tiene qué darles de comer...

3. Se trata también de decirte que existe un precepto de caridad que obliga a aliviar al prójimo en las necesidades de su alma y de su cuerpo: Obras de misericordia espirituales y corporales.

I. NECESIDADES CORPORALES DEL PROJIMO.

A) **Visitar los enfermos.** Puede ser una obra heroica:

1. Ayudándoles personalmente, curando sus llagas sin repugnancia... procurándoles medicinas.
2. Atendiéndoles hasta en sus caprichos, y sobrellevando sus impertinencias con la sonrisa en los labios.
3. Más heroico si se dedica la vida por entero al cuidado de los enfermos: religiosas y enfermeros...
4. Prepararles a bien morir: ¡qué gran obra de caridad!.

B) **Dar de comer al hambriento y de beber al sediento.**

1. Aquí entra al precepto de la limosna, de ley natural: socorrer al necesitado...
2. Es necesario ver en el pobre que pide alimento al mismo Cristo. El pobre alarga la mano y Dios recibe la limosna...
3. No te pertenece eso que posees mientras veas al indigente en extrema necesidad: todo es de todos en estos casos extremos.
4. Es una costumbre muy laudable y cristiana dar a los pobres lo que sobre –pero no los desperdicios– y aún prepararles comida a propósito...
5. ¡Qué ejemplo el de las familias cristianas que invitan, en determinados días, a algún pobre a participar de su misma mesa! San Luis de Francia hacía participantes de su mesa todos los días a 120 pobres...
6. *Todo esto te invita a reflexionar:*

a) Quizá andes de banquete en banquete...
b) O satisfaciendo tus caprichos y gustos...
c) O desdeñando con indiferencia al pobre que te pide un

bocado de pan por amor de Dios... "¡Dios le ampare!"... ¡Otra vez será!"... El nombre de Dios en estos casos es un escándalo y una profanación.

d) Mira la miseria ajena como tuya y ten entrañas de misericordia.

C) **Vestir al desnudo.** También eres testigo.

1. Los harapos destrozados del pobre de la calle, expuesto a las inclemencias del tiempo, frío, nieve, lluvia...
2. El pobre vergonzante, que quizá sea tu vecino...
3. La familia venida a menos que cayó de su alta posición.
4. *Reflexiona:*

a) Acudir a socorrer esas necesidades es una gran obra de misericordia.

b) Puede que te creas buen cristiano, pero mira que no se compagina esto con el lujo insaciable, con el capricho de la moda... un vestido por la mañana y otro por la tarde... y otros para cada estación.

c) Procura vestir a un niño pobre en Navidad, Pascua, o con motivo de una primera comunión..

d) No olvides que si así lo haces, das vestidos al mismo Cristo desnudo en sus hermanos los pobres...

D) Dar posada al peregrino.

1. La hospitalidad era antiguamente una cosa sagrada.
2. Hoy tiene mucha aplicación:

a) El pobre de la calle, no tiene casa: su cama el duro suelo, bajo los puentes, en un recodo del camino, una cueva, una choza...

b) En los suburbios viven las familias en una sola e indigna habitación hacinamiento ganaderil de vidas humanas...

3. Piensa lo que puedes hacer en esta obra de misericordia:

a) Proporciona al pobre modos de vivir decentes, ayuda a sostenerlo en los centros benéficos, Asilo...

b) No digas que no tienes lugar cuando te piden alojamiento... Ese lujo y comodidad excesiva de tu casa, que constituye la admiración de tus amigos, ¿no te dice nada?

E) Redimir al cautivo.

1. Apenas tiene aplicación hoy día:

a) No son tan arbitrarias las prisiones.

b) Ni tan malas las condiciones de las cárceles.

2. Pero es aplicable en algún caro:

a) Evitando la condena de muchos inocentes...

b) Corrigiendo las causas que pueden llevarles a la cárcel...

1.º Padres y madres de familia culpables de que sus hijos sean criminales, bandoleros, sinvergüenzas...

2.º Compañeros, que son causa de muchos crímenes por su mal consejo...

F) Enterrar a los muertos.

1. El cadáver del cristiano es el templo donde habitó el Espíritu Santo...

2. Ha de resucitar algún día para el cielo...

3 Por eso hay obligación de darle una morada digna en el cementerio...

4. Ten gran respeto y veneración al cementerio: es el lugar de reposo, dormitorio de los muertos.

5. Hónralos con luces, flores, lápidas, cristianas...

6. Haz esto mismo con los pobres; asiste a su entierro hasta

el cementerio... ayuda a pagar los gastos... muchos no pueden comprar el ataúd.

7. Pero sobre todo ruega por los muertos, por los tuyos y allegados, por la tumba desconocida y abandonada.

II. COMO DEBEMOS HACER ESTAS OBRAS DE MISERICORDIA.

A) Amor de Dios.

1. El que de veras ama a Dios espontáneamente, realiza estas obras.

2. Sería contradictorio decir que se ama a Dios y no amar al prójimo (I Jn. 4, 20).

a) Las obras son el distintivo del amor.

b) "El amor hace cosas grandes cuando existe de verdad: si no hace nada, señal que no existe el amor" (san Gregorio). Y san Agustín: "Las pruebas del amor son las obras".

B) Espíritu cristiano.

1. El cristiano es otro Cristo... Cristo es nuestro hermano: Los pobres son hermanos de Cristo... "Porque tuve hambre y me disteis..."

2. Cristo, modelo supremo:

a) Sus milagros, además del poder, manifiestan su misericordia: unas veces en torno a las necesidades corporales, otras a las espirituales...

b) Se inclina a remediar nuestros males:

1.º Espirituales: con hechos: Magdalena, Zaqueo, etc.; con

palabras: su predicación: Parábolas del Buen Pastor, oveja perdida, hijo pródigo...

2.º Corporales: Salía de El una virtud que curaba: acercaba sus manos al enfermo; ciegos, leprosos, paralíticos... muertos... Para todos tiene palabras de consuelo...

3. No desprecies al pobre que te pide "una limosna por Dios". Dásela "por Dios, por Cristo", y despídele con amor: "Vaya con Dios..."

C) Administra bien lo que das.

1. Así puedes hacer obras de altura: funda obras pías y benéficas, Hospitales, Asilos, Patronatos, talleres... proporcionando trabajo al necesitado.

2. Si no puedes tanto: piensa cómo puedes remediar las necesidades del prójimo. No gastes el dinero inútilmente...

3. Los pobres son bienhechores de sus bienhechores. Nada enriquece tanto como la limosna. "La bendición del pobre es la bendición de Dios" (Ozanam).

14. Obras de misericordia espirituales.

INTRODUCCION.

1. Más importante que las corporales –con serlo éstas mucho– son las obras espirituales de misericordia: el alma vale mucho más que el cuerpo.

2. Son muchísimas –todo lo que se haga por el bien espiritual del prójimo– pero el catecismo señala siete por vía de ejemplo. Vamos a examinarlas una por una.

I. Enseñar al que no sabe.

1. Gran obra de caridad enseñar a leer y escribir a los pobres analfabetos relacionados consigo (la muchacha de servicio, el obrero de la fábrica, etc.).

2. Pero incomparablemente más importante en enseñar el camino del cielo a quien lo ignora. Porque "¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?" (Mt. 16, 21). Y para ello:

a) Actuar como catequista en los catecismos parroquiales de niños y adultos.

b) Repartir profusamente libros, folletos, revistas y hojas de propaganda católica.

c) Colaborar activamente a la preparación de la fe: DOMUND, etc.

d) ¡Cuánto bien podemos hacer ejercitando el apostolado en el propio ambiente!.

II. Dar buen consejo al que lo necesita.

1. Son legión las almas que deben la orientación definitiva de su vida por los caminos del bien a un buen consejo dado oportunamente por un amigo o persona de bien.

2. Todos necesitamos buenos consejos. Los santos también. Nadie es buen juez de sí mismo.

3. Pero hay que saber dar un buen consejo, para que sea eficaz. No hay que humillar jamás a nadie, hay que armarse de humildad y de paciencia, hay que saber el momento oportuno, saber esperar, saber comprender, ser dulce y amable, no desanimarse ante un fracaso, etc. La fe, la humildad, la oración y la perseverancia acaban siempre por triunfar.

III. Corregir al que yerra.

1. Es el ejercicio de la llamada "corrección fraterna", que consiste en el enderezamiento de las faltas del prójimo para ayudarle a salir de ellas. Guardando las debidas condiciones es obligatoria por derecho natural y divino (Cfr. Mt. 18, 15-17).

2. Estas son las principales condiciones para que la corrección fraterna sea conveniente y obligatoria:

a) **Necesidad,** o sea, que se prevea que el prójimo no se corregirá sin ella, y no hay otra persona igual o más idónea que pueda y quiera hacerlo.

b) **Utilidad,** o sea, que haya fundada esperanza de éxito. Si

se prevé que será contraproducente (v. fr. provocando la ira del corregido y obstinándole más en su pecado) debe omitirse y rezar por él.

c) **Oportunidad**, en cuanto al tiempo, lugar y modo de la corrección. Ha de procurarse que sea caritativa, paciente, humilde, prudente, discreta y ordenada. En general, sólo se acepta la correción que va acompañada de una extrañable e inconfundible caridad.

Cuando se reúnan estas condiciones, la corrección es obligatoria, y hay que hacerla venciendo el mal llamado "respeto humano" y la propia comodidad egoísta que nos impulsa a "no meternos en líos".

IV. Perdonar las injurias.

1. He aquí otra gran obra de misericordia para con el prójimo que constituye, a la vez, una obra de indispensable caridad para consigo mismo, ya que del perdón que nosotros otorguemos al prójimo depende el que Dios nos otorgue a nosotros el suyo (Mt. 6, 14-15).

2. Cristo nos dio ejemplo sublime de esta su divina doctrina. Perdonó a toda clase de pecadores: la samaritana, la adúltera, Zaqueo, Mateo el publicano, María Magdalena, Pedro, el buen ladrón, el mismísimo Judas: "Amigo, ¿a qué has venido?" (Mt. 26, 50). Y clavado en la cruz todavía su primera palabra fue: "Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34).

3. Para que el perdón de las injurias sea auténticamente sobrenatural y cristiano ha de revestir las siguientes principales condiciones:

a) Pronto: "No se ponga el sol sobre vuestra vid" (Ef. 4, 26).

b) Espontáneo: Ofreciéndolo generosamente con la palabra, el gesto, la actitud sonriente, etc.

c) Sin límites: "Hasta setenta siete veces siete" (Mt. 18, 21-22), o sea, siempre.

d) De corazón: No basta el perdón exterior; es preciso hacerlo "de todo corazón" (Mt. 18, 34-3). No perdonan bien los que dicen:

"Perdono, pero no olvido, pero no quiero verle". ¿Qué sería de nosotros, si, al comparecer delante de Dios, nos dijera: "Te perdono, pero vete, no quiero verte?

e) Por amor de Dios: Es la condición más importante y fundamental para que nuestro perdón sea cristiano y meritorio. El prójimo malvado quizá no merezca nuestro perdón; pero Dios sí lo merece, y hay que darlo por amor a El.

V. Consolar al triste.

1. Cada día hay más tristeza en el mundo, porque cada vez hay más miserias y menos amor para aliviarlas. Son legión las almas que han perdido la ilusión de vivir y yacen sepultadas en una tristeza y abatimiento mortal. La lucha terrible por la existencia, las necesidades vitales insatisfechas, los reveses de la fortuna, la enfermedad y la muerte de seres queridos y otras mil calamidades por el estilo, arrojan en brazos de la desesperación a centenares de hermanos nuestros.

2. Unas palabras cariñosas y amables, brotadas de lo íntimo del corazón, pueden devolver la paz y la alegría de la vida a muchas de estas almas destrozadas. ¡Qué gran obra de caridad!

3. Imitemos a Cristo el Señor que "pasó por el mundo haciendo bien" (Act. 10, 38) y consolando a todos los tristes y fatigados de la vida (Mt. 11, 29).

VI. Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.

1. La paciencia es una virtud indispensable para la pacífica convivencia humana. Todos tenemos multitud de defectos que molestan a nuestros prójimos, y es preciso que sepamos tolerarnos mutuamente si no queremos convertir la vida social en una continua ocasión de disgustos y amarguras. Sólo a fuerza de mutua compresión y tolerancia es posible conservar la paz y la unidad entre los hombres.

2 Escuchemos a San Pablo: "Soportaos los unos a los otros con caridad, solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz" (Ef. 4, 1-3). Y en otro lugar:" Ayudaros mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo" (Gal, 6, 2).

3. En esto como en toda otra virtud es Cristo el modelo supremo. ¡Cuántas impertinencias hubo de tolerar por parte de las muchedumbres que le seguían, de los escribas y fariseos y hasta de sus propios discípulos ignorantes, rudos, ambiciosos y llenos de miras y preocupaciones humanas! Con todos se mostró manso y humilde corazón, incluso con el traidor Judas, a quien soportó con larga paciencia hasta el momento mismo de la traición.

VII. Ruega a Dios por los vivos y difuntos.

1. Es del todo claro y evidente que en relación a la inmensa mayoría de los hombres, que viven todavía acá en la tierra y con relación a las almas del purgatorio, no podemos ejercer nuestra caridad más que por vía de oración. Luego el orar por los vivos y difuntos no sólo es una obra excelente de misericordia, sino también una exigencia indeclinable de la caridad cristiana.

2. En general hemos de pedir por todos los hombres del

mundo, para que alcancen la vida eterna. Pero de manera especial hemos de pedir:

a) Por los más próximos a nosotros: parientes, amigos, compatriotas, etc.

b) Por los más necesitados: los pobres que carecen de las luces de la f{; los pecadores, que viven alejados de Dios con peligro de su eterna condenación; los moribundos, que están a punto de comparecer ante Dios; los enfermos y abandonados, para que no se desesperen; los justos que vacilan ante las tentaciones o dificultades de la vida.

c) Por los que nos odian o nos han perjudicado de algún modo (para ejercer con ellos la sublime venganza del cristiano: devolver bien por mal).

15. La caridad con las almas del purgatorio.

INTRODUCCION.

A) Actualidad del tema:

1. Precisamente porque las preocupaciones de la vida han llegado a absorbernos tanto que nos olvidamos fácilmente de nuestros difuntos.

2. Porque muchos, erróneamente, creen más piadoso suponer, cuando muere cristianamente alguno, que ha ido al cielo, dispensándose así de los sufragios.

3. Porque los cementerios cristianos y las "necrópolis" paganas reciben cada día 250.000 nuevos ciudadanos, de los cuales:

a) Unos pocos, pasarán inmediatamente al cielo.

b) Otros descenderán al infierno.

c) Pero es de creer que la inmensa mayoría ha de sufrir una profunda purificación en el compás de espera del purgatorio.

B) Sentido positivo del tema:

1. Ayudar a las almas del purgatorio es una de las más excelentes obras de caridad.

2. Es un modo de recordar lo efímero de nuestro paso por este mundo y un fuerte estímulo para prepararnos más conscientemente para la hora de la muerte.

3. Es continuar con los que se fueron los sentimientos de piedad y gratitud que en vida les tuvimos.

I. PODEMOS AYUDARLES.

A) Está definido por la Iglesia en el Concilio de Trento:

"Las almas detenidas en el Purgatorio pueden ser ayudadas por los sufragios de los fieles, y principalmente, por el aceptable Sacrificio del Altar" (Dz. 983).

B) Y la Teología encuentra esta verdad incluida en el dogma de la Comunión de los Santos, según el cual:

1. Hay tres provincias confederadas del Reino de Cristo, tres regiones o estadios en la Unica Iglesia:

a) La Iglesia militante, de los que vivimos en la tierra, peleando contra el demonio, el mundo y la carne por nuestra salvación eterna.

b) La purgante, integrada por todos los que se purifican en el purgatorio.

c) Y la triunfante, el cielo, el reino de los bienaventurados.

2. Estas tres regiones están en comunicación ininterrumpida y el hilo conductor que las enlaza es la oración:

a) Tanto la oración expresa: la formulada por la palabra o por un acto de la mente pidiendo a Dios un bien.

b) Como la oración que los teólogos llaman interpretativa:

el clamor y exigencia ante la misericordia de Dios, de los méritos de los santos y de toda acción buena hecha en gracia.

3. La corriente divina que vivifica a estos tres estadios es la caridad divina, el amor a Dios o al prójimo por Dios mismo, que es el vínculo de perfección.

4. Los generadores de esta corriente divina son:

a) Los méritos sobrenaturales de Nuestro Señor Jesucristo, que se nos aplican principalmente por la santa Misa y los Sacramentos.

b) Los de la Santísima Virgen, Madre y Corredentora nuestra.

c) Los del ejército entero de los santos.

d) Pero también nuestras propias oraciones y buenas obras: nada se pierde de lo que se hace en Dios y por Dios.

5. Sólo los condenados están desconectados: es inútil e impío rogar por ellos.

II. DEBEMOS AYUDARLES.

A) Por los motivos generales de la caridad universal.

(Por tres clases de motivos):

1. Los habitantes del purgatorio son hermanos nuestros, hijos de Dios y herederos de la misma gloria.

2. Están en gran necesidad: es por tanto obligatorio ayudarles por caridad, puesto que sufren atroces tormentos y no pueden valerse por sí mismos.

3. Nadie puede excusarse de esta ayuda: todos pueden prestarla, hasta los pecadores, pues aún en sus labios la oración tiene eficacia impetratoria.

B) Por motivos especiales: lo reclaman la piedad y la justicia.

1. Por la piedad cumplimos todos los nobles deberes de afecto y servicio a nuestros familiares (padres, hermanos, parientes...), y a la misma patria. ¿Quién no tiene algún allegado difunto?

2. *Por justicia:*

a) Porque acaso sean obligaciones estrictas, impuestas al heredero por el testador.

b) Porque a veces es el mejor modo de restituir.

c) Porque quizá estén algunas almas en el purgatorio por nuestro escándalo o mal ejemplo y ningún medio mejor para reparar el daño causado.

C) Por motivos particulares: lo reclama nuestro propio interés.

1. En esta vida nos atraemos muchas gracias para nosotros mismos por esta obra de caridad:

a) De Dios, por haber procurado su mayor gloria.

b) De Cristo, que desea librarles de tal pena y llevárselas a reinar consigo: sólo pide la limosna de nuestra oración.

c) De María, Madre suya y nuestra, y de todos los santos, que se alegran con cada nuevo hermano que les nace para el cielo.

d) De las mismas almas que, una vez liberadas, intercederán eficazmente por nosotros.

2. En el purgatorio: porque es de creer que en la aplicación de los sufragios se nos medirá con la misma medida con que en la vida presente hubiéremos medido.

3. En el cielo: porque a las almas del purgatorio les cedemos el valor satisfactorio e impetratorio de nuestras oraciones,

pero el mérito es nuestro: al dar limosna, de cualquier clase que sea, somos nosotros los que nos enriquecemos.

III. MEDIOS EFICACES.

A) Principio teológico.

Dios exige como pena del pecado una compensación dolorosa o algo que lleve consigo el fruto del dolor. La justicia de Dios exige que lo que el placer desordenado desniveló, el sufrimiento vuelva a equilibrarlo.

B) En particular:

1. La santa Misa, fruto y renovación de la Pasión de Cristo. De suyo tiene un valor infinito, pero se aplica en medida limitada.
2. La comunión, acicate vivísimo de nuestra caridad y merecedora de múltiples indulgencias.
3. La oración (rosario, vía crucis, etc...) medio universal y eficacísimo al alcance incluso de los pecadores. Tiene un doble valor: impetratorio (ante la misericordia y liberalidad divina) y satisfactorio (ante su justicia).
4. Todo sacrificio y limosna, toda obra onerosa que, animada por la caridad, es de gran valor satisfactorio.